

R. A. Gallega n.º 4198

APROPÓSITO

DEL CARNAVAL DE 1882,

ESCRITO EN VERSO

POR

DANIEL ALVAREZ

REPRESENTADO LA NOCHE DEL MIÉRCOLES DE CENIZA, POR LAS SECCIONES
DE DECLAMACION Y MÚSICA DE LA REUNION RECREATIVA E
INSTRUCTIVA DE ARTESANOS DE LA CORUÑA.



REAL ACADEMIA
GALLEGA
LA CORUÑA

F. 1558

Biblioteca

CORUÑA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PUGA.

1882.



APROPÓSITO DEL CARNAVAL DE 1882,

ESCRITO EN VERSO

—
POR

DANIEL ALVAREZ.

—

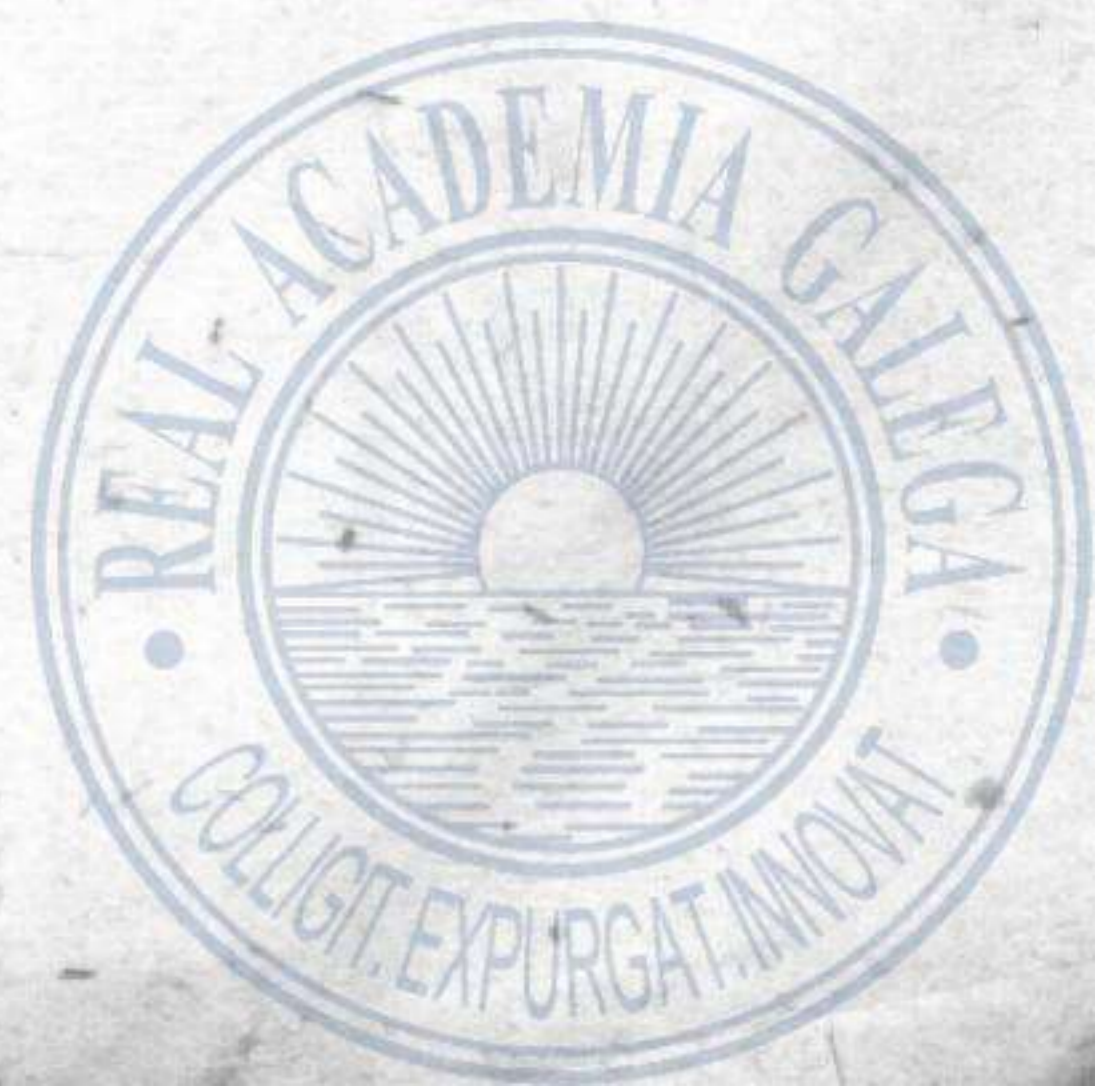
REPRESENTADO LA NOCHE DEL MIÉRCOLES DE CENIZA, POR LAS SECCIONES
DE DECLAMACION Y MÚSICA DE LA REUNION RECREATIVA É
INSTRUCTIVA DE ARTESANOS DE LA CORUÑA.



CORUÑA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PUGA,

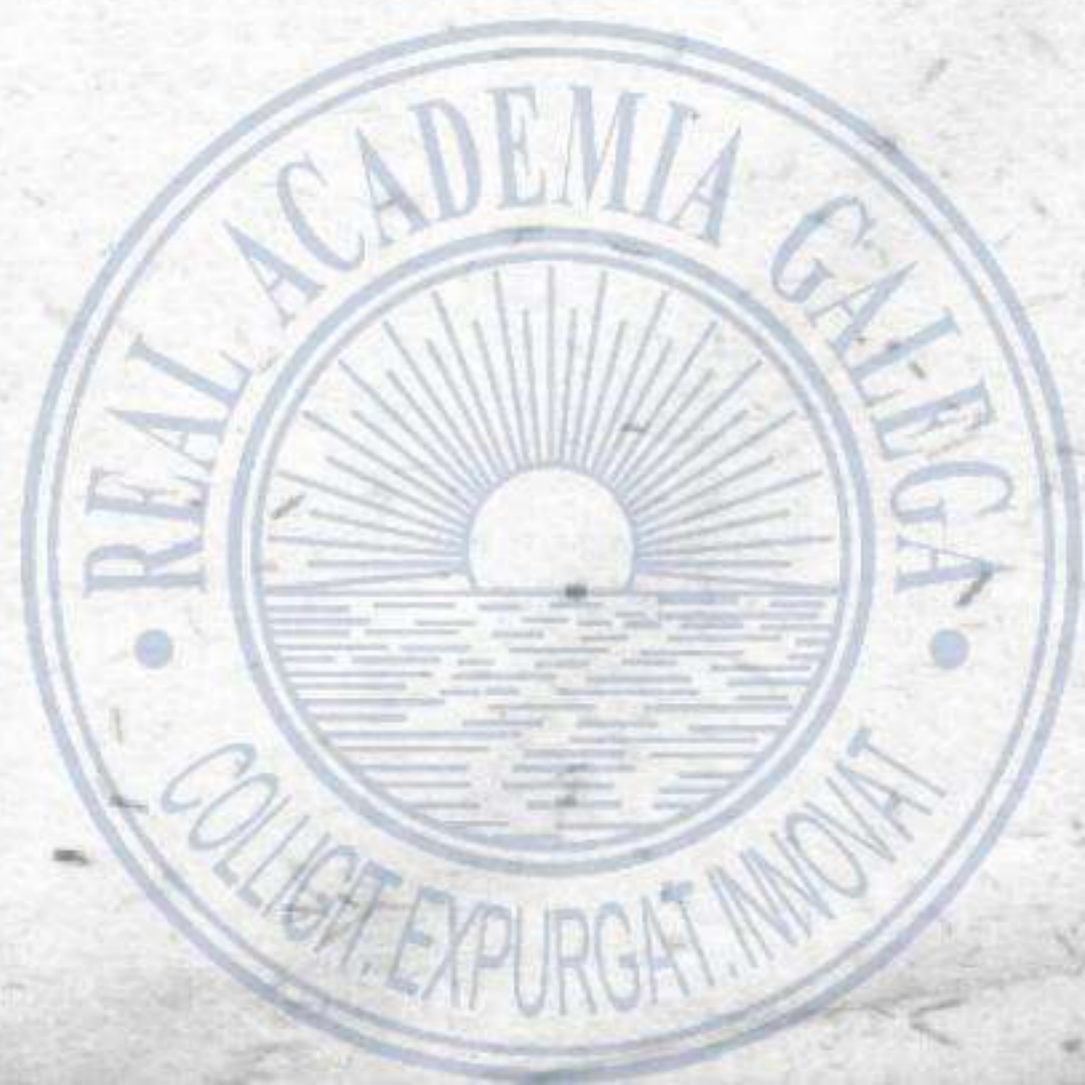
—
1882.



PERSONAJES.

El Carnaval.	<i>D. Enrique Dominguez.</i>
La Locura.. . . .	» <i>Galo Salinas.</i>
La Cuaresma.	» <i>Adolfo Carvallo.</i>
La Canaria.	» <i>Castor Baltar.</i>
Roque.	» <i>Manuel Alvarez.</i>
Calero.	» <i>Manuel Dominguez.</i>

CORO.



La escena representa un salon con puerta al fondo, á los lados hay una hilera de bancos, y en el derecho, en primer término, un velador con recado de escribir y una butaca.

ESCENA I.

LA LOCURA.

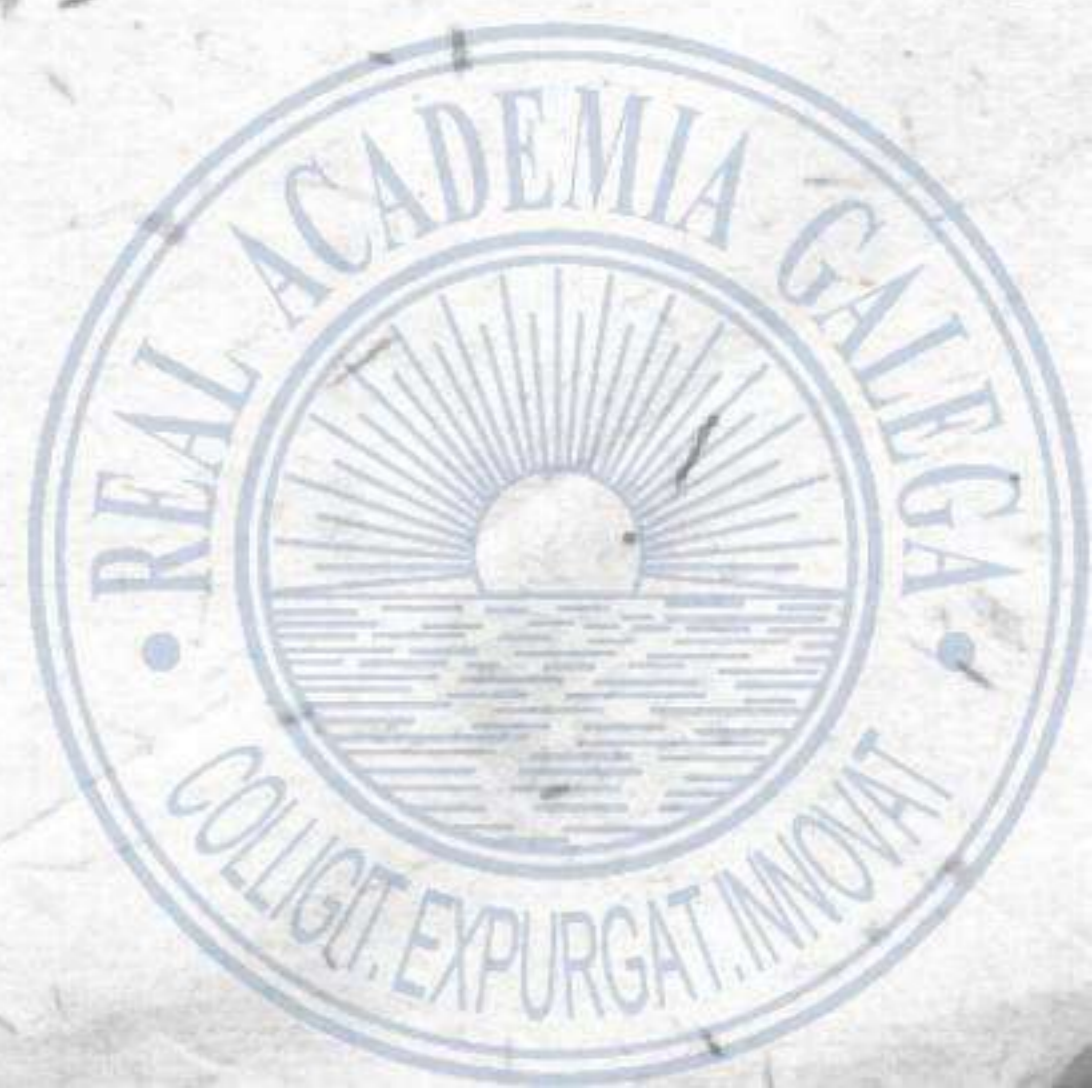
MÚSICA.

Yo soy la locura
que alegre camino,
solo es mi destino
brindar el placer

A todos reparto,
sin predilecciones,
la mar de ilusiones
y olvido al ayer.

Mi vida es eterna
mi poder inmenso,
mi reino es estenso,
es universal.

Me rinden tributos
hombres y mugeres,
yo soy de los seres
el mas ideal.



El mundo resuelto
mis deseos sigue,
mi engaño persigue
la fría razón.

Al hombre subyugo
borrando su pena,
yo soy la cadena
de su corazón.

En vano intentara
del hombre la mente
con brazo potente
mi yugo romper.

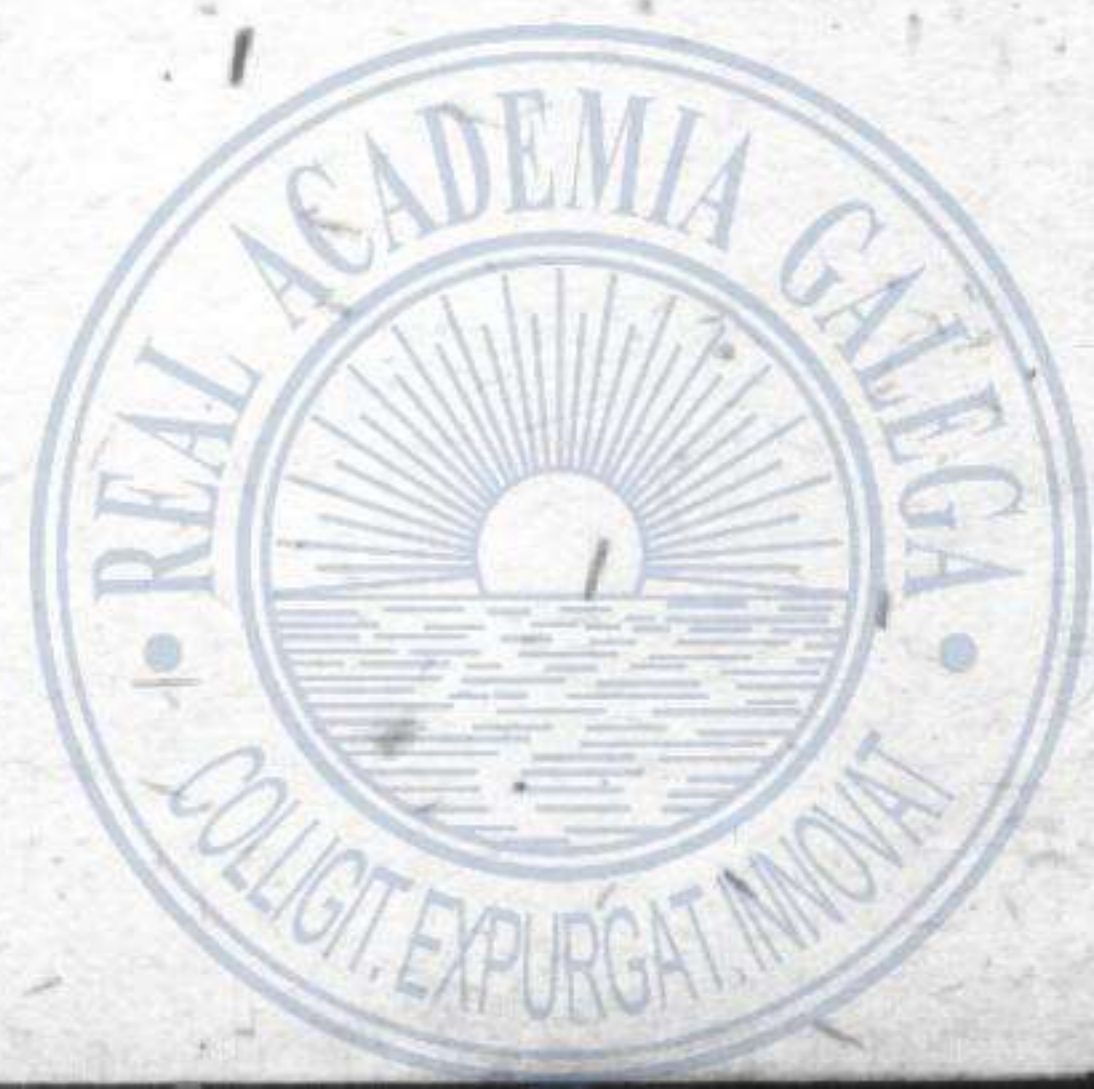
Mi imperio absoluto,
mi voluntad fuerte
tan solo la muerte
pudiera vencer.

HABLADO.

Pues sí, señor, tal yo soy;
y basta mi donosura,
y mi presencia agradable
y mi garbo y mi figura
(salva quede mi modestia)
para no ser á ninguna
persona de cualquier sexo
antipática. No oscura
para nadie es mi existencia,
y todos por su fortuna
me conocen mucho ó poco,
así los de estas honduras
como aquellos que vegetan
en los cuernos de la luna.

Mas voy á decir, señores,
en frases breves y cultas
por qué mi espiritual ser
hoy tomó humana figura.

Mi hermano, hermano gemelo,
el dios Momo, á quien ayuda
presto siempre en estos tiempos
en miles de travesuras,



una tarjeta postal
me ha mandado con premura,
diciéndome que sin falta
y sin admitir disculpas,
aquí me llegase hoy
sin compañía ninguna
para tratar un asunto
de importancia grande, suma.

Ignoro lo que será
y el saberlo no me apura,
porque sospecho que sea
alguna guasita suya.

Escena II.

Locura y Cuaresma.

- Cuaresma.* Os habeis equivocado.
Locura. ¡Santo cielo, la Cuaresma..!
Cuaresma. Si, Locura, soy la misma.
Locura. ¿Y aquí, quien os ha llamado?
Cuaresma. Como á vos, fué vuestro hermano,
 y bien sé la causa yo;
 vuestro hermano nos llamó,
 porque ya mira cercano
 de su vida el trance fuerte,
 pues recibió una paliza
 que, en fin, Locura, agoniza
 y no hay remedio á su muerte.
Locura. ¡Qué decís de agonizar!
 Ay, me dejastes sin calma..
 ay, que lo siento en el alma..
 pero no puedo llorar.
 ¿Donde estais Momo querido?
 ¿Dónde estáis, amado hermano?
Cuaresma. Tened calma, aun es temprano
 y se hallará entretenido
 en empolvar la melena,



Locura.

ó en vestirse, ó en pintarse:
dejadle tiempo á arreglarse
para salir á la escena.
Ya mis goees serán pocos;
en cambio eterno el quebranto.
¿Ois, Cuaresma? Mi llanto
ya lo repitem los locos.

Escena III.

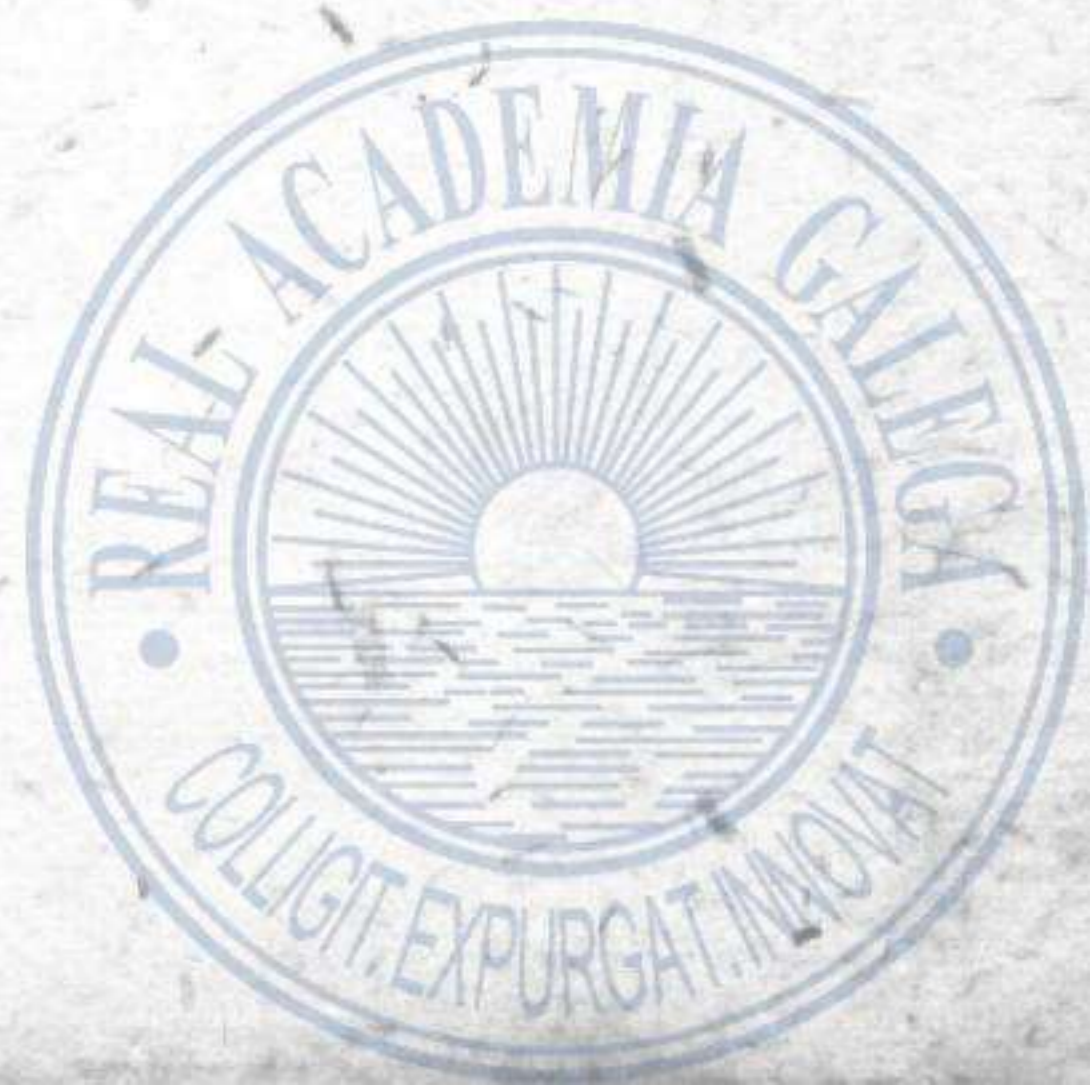
**Dichas y el Coro que entra repar-
tiéndose en dos filas y se sienta á los
lados cantando lo siguiente:**

Cubren el azul del cielo
nubes de negro crespon,
y esparce con faz llorosa
lánguidos rayos el sol.
Es que Momo ya no existe,
y con aguda afliccion,
las aves trinan dolientes
y se encoge el caracol.

Dicen, dicen, que el Dios Momo
Va á dormir al panteon,
Porque tomó no sé cómo
Una indigestion de lomo.
¡Qué gloton I...

Cuentan del dios fallecido
Por toda la poblacion,
Que en cierto lio metido
Infraganti le han cogido
¡Que bribon I...

Pero con el decir,
De la murmuracion,
No dejó de sentir



Una consternacion
La poblacion.

Dicen, dicen, que las niñas
Se divorcian del Amor;
Que por Momo se hacen monjas,
No quieren mas lisonjas

¡Qué dolor!...

Dicen, dicen, que los pollos
Viendo tal tribulacion,
Ya no pensarán en bailes,
Tambien van á ser frailes
¡Qué afliccion!..

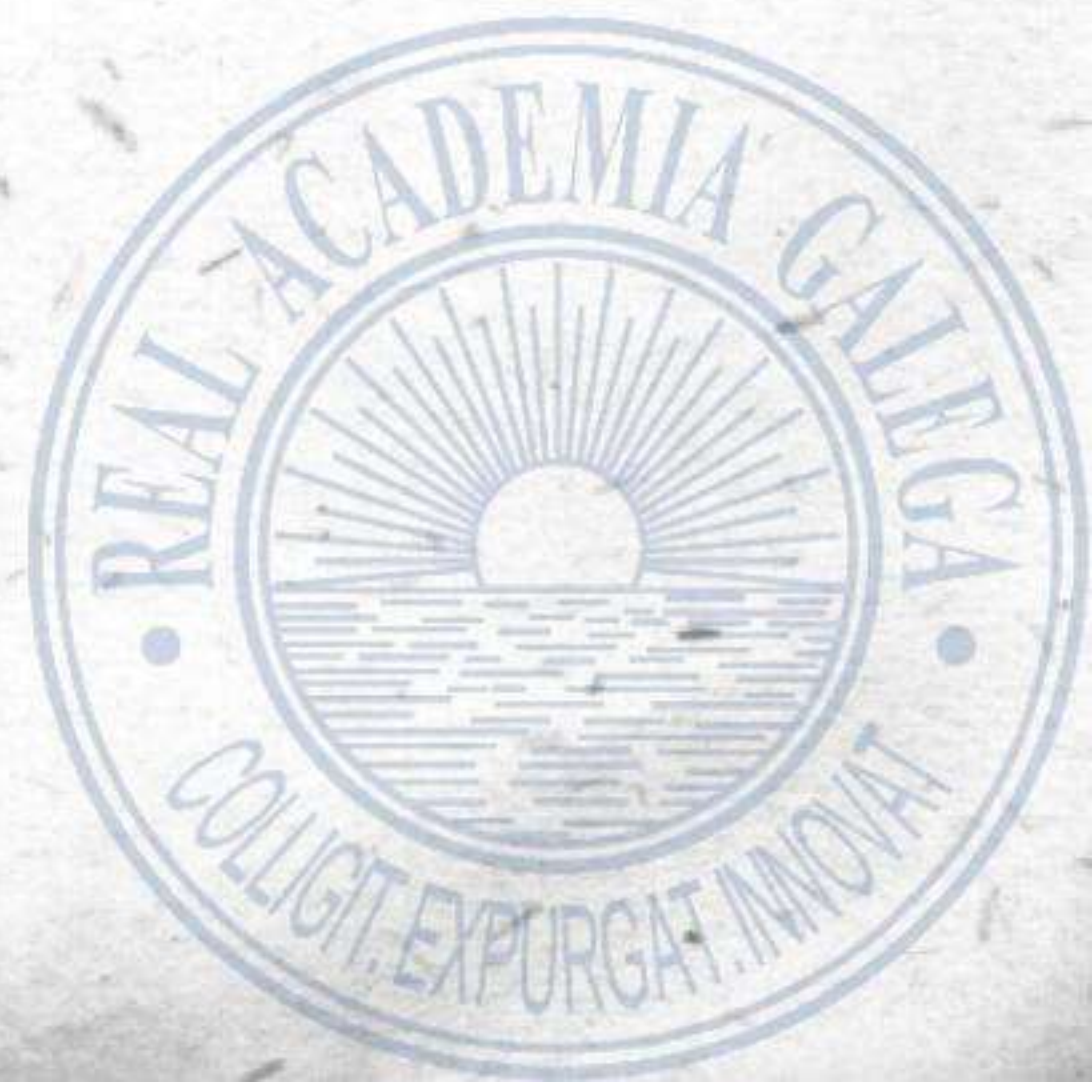
¡Pobre Momo, yo no existe!
Los dioses mueren tambien..
Gori, gori, gori, gori,
Requiescat in pace amén.

Escena IV.

Dichos y el Carnaval.

Carnaval. Oh, hermana, oh, amiga mia,
que á mi mandato obedientes
aquí acudís presurosas
á presenciar el mas fuerte,
el más trágico y horrible
de los fines de los séres!...

Yo viendo mi muerte cerca
y porque así me conviene,
os he mandado á buscar
á este sitio, ante esta gente
que turulata nos envia,
si es que no critica ó muerde,
para daros á entender
con tono sério y solemne
mi postrera voluntad,



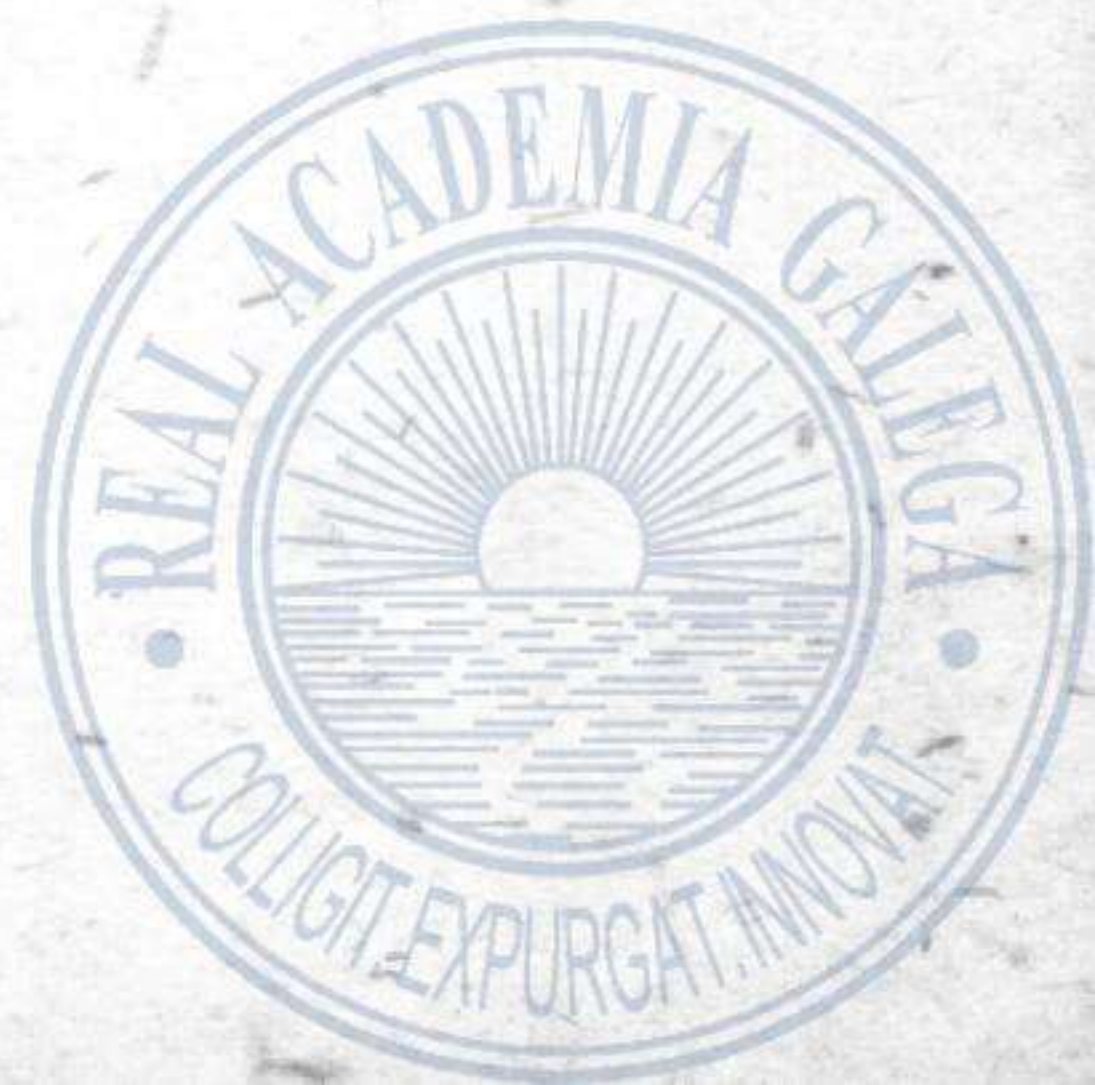
que cumplireis fielmente.

Antes os voy á contar,
contando que me concede
la parca que me persigue
algunos momentos breves,
la causa de mi dolencia
que corta mis años verdes.

Ya sabeis que aquí llegué
hace cosa de dos meses,
brindando goces á todos
y á todas, especialmente
á los que para gozar
necesitan esconderse
bajo un negro dominó
ó bajo antifáz alegre.

Y como mi objeto es
al viajar anualmente
estudiar bien las costumbres
de toda clase de gentes,
en esas noches de orgía,
de bailes y otros belenes
mientras todos apuraban
la copa de los placeres,
yo me embozaba en mi manto
y salía cautamente
por esas calles de Dios,
de donde sacaba siempre
notas de datos curiosos
que conservo en mi bufete,
las que podeis publicar
si lo creeis conveniente.

Pues bien; en esos paseos
nocturnos á la intempérie,
una noche que en un bache
pegué un tropezon tan fuerte
que caí en el pavimento
sin sentido, casi inerte,
y allí estuve hasta que el sol
asomó su faz alegre
sin que un humano sereno
á darme auxilio viniese,
me he pescado este catarro
tan pertinaz, que en muy breves



instantes al otro barrio
será fuerza que me lleve.

Locura.

Carnaval, hermano mio,
no temais, no seais débil,
que sois un dios, y los dioses...

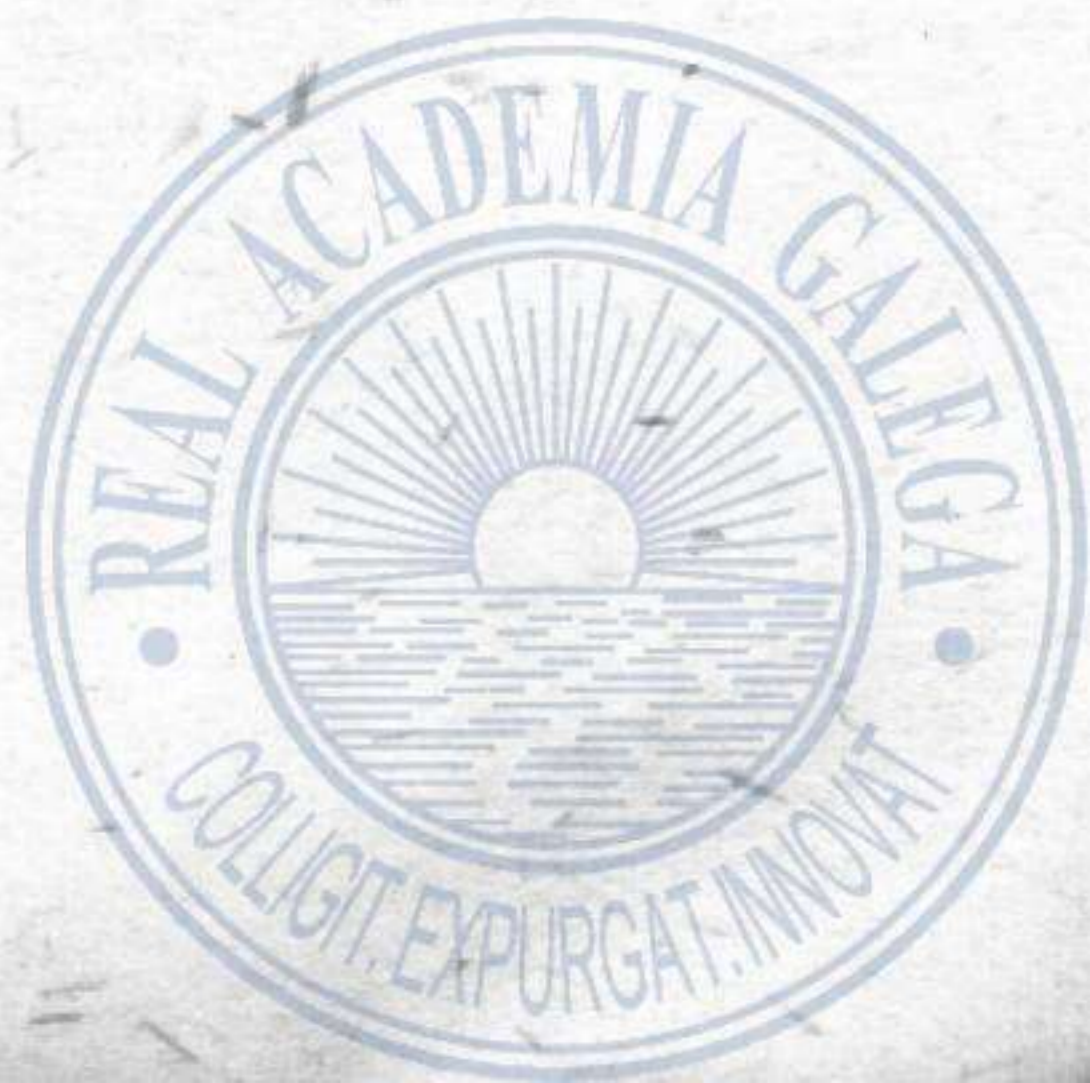
Cuaresma.

Tambien, Locura, se mueren.

Carnaval.

Es cierto. Yo de los muchos
dioses que forjó la gente,
es preciso confesarlo,
he sido el dios de mas suerte.
Bien es verdad que de vida
me han dotado aquellos séres
amigos de *preaditas*,
de bailes y mas placeres;
y como aunque el mundo marche
y las costumbres se alteren,
existiendo la familia
de los hombres y mujeres
no ha de faltar buen humor,
yo viviré, si no siempre,
algunos dias del año,
por mas de que ya se advierte
conforme los años pasan
ciertos cambios trascendentes.
Pero no importa: yo creo
que antes de que se destierre
mi dominio en esta época
del año, seguramente
trascorrirán tantos siglos
que nadie de los presentes
á los futuros será
capaz de que se lo cuente.
Mas, vamos á lo que importa.

Os dije que era mi muerte
inevitable, porque
este catarro lo quiere
y porque de mi reinado
sucede el fin siempre en miércoles.
Pues bien; me voy á morir;
entre las dos sostenedme
para impedir que me rompa
las narices al caerme.



Escena V.

Dichos y la Canaria.

Canaria. Si no achaca usted á imprudencia,
y aunque importunarles sienta,
le ruego solo un momento
antes que muera, de audiencia.

Curresma. Mujer más estrafalaria...

Locura. Visita más importuna...
Lo que es esta será alguna
pescadera.

Canaria. La Canaria,
para servir á usted, niña,
¿Y usted *madama*?

Locura. ¡Insolente...!

Canaria. Qué genio tiene la gente.....

Carnaval. Basta yá; no armemos riña.
Lo que tengas que decir
ya lo puedes expresar,
que ya no puedo tardar
dos minutos en morir.

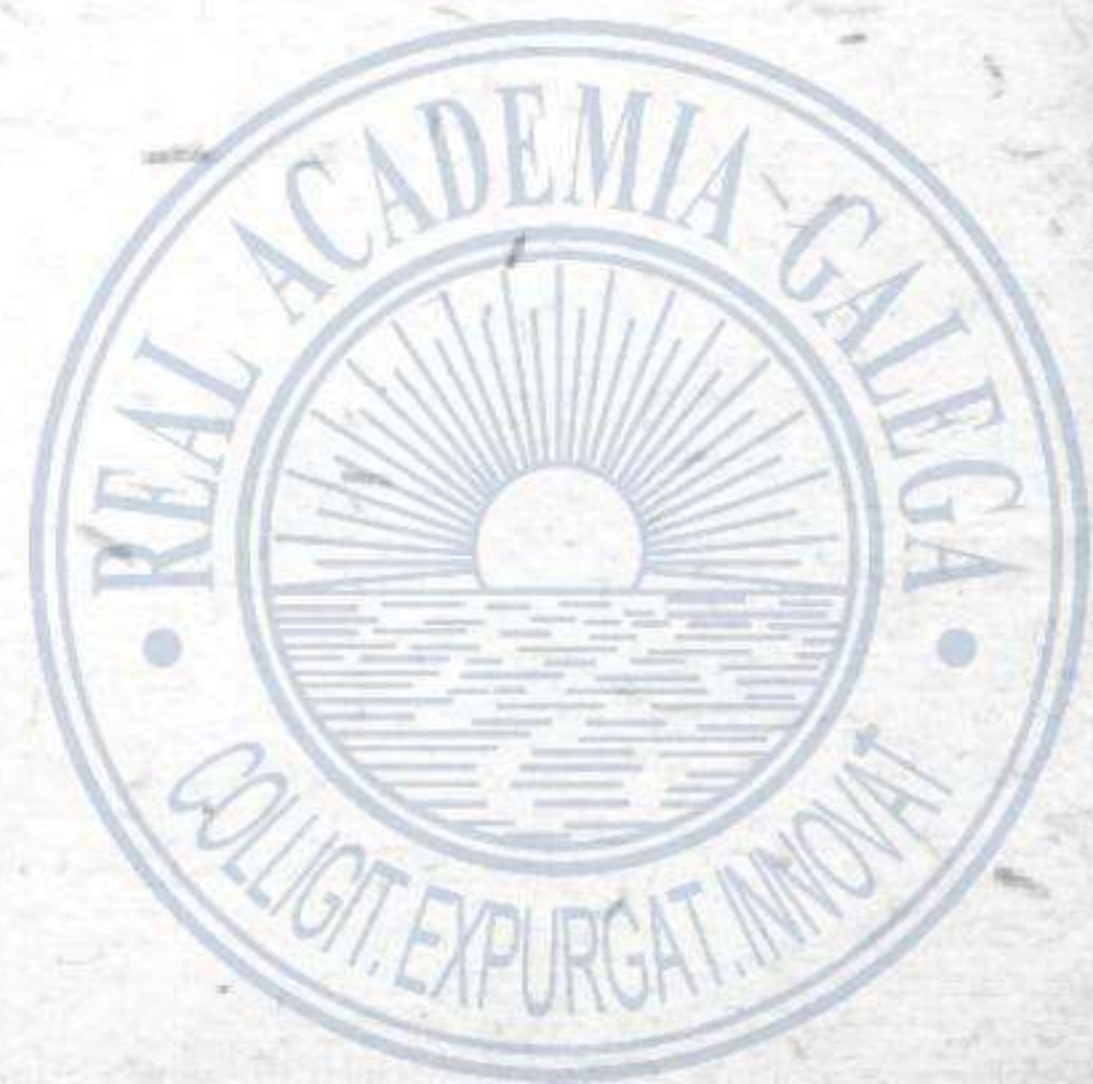
Canaria. No me diga que me calle,
señor: usted bien le oyó.
¿Cómo he de permitir yo
que cualquiera me *asoballe*?

Carnaval. Basta dije, deslenguada;
silencio. Conque al avio.

Canaria. ¿Qué quieres del poder mio?
Pues vengo comisionada
por todas las compañeras
de la plaza, para que
pueda conseguir de usted
un favor.

Carnaval. Di lo que quieras.

Canaria. Mire, Señor Carnaval,
voy á hablarle con franqueza,
y tenga usted la certeza



que le hablaré muy formal
aunque sea cosa estraña,
porque puedo asegurarle
que para poder hablarle
hoy no he probado la caña.

Carnaval.
Canaria.

Habla, pues presto atención.
Pues bien, señor, hablaré;
que por lo que veo usted
tiene un noble corazón.
Dios se lo conserve.

Carnaval.
Canaria.
Carnaval.
Canaria.

Acaba.
Dios le dé mucha salud.
¿Acabarás de hablar tú?...
Es verdad, no me acordaba.

Pues mire usted, es el caso
que nos sucede un fracaso
en el gremio pescador.

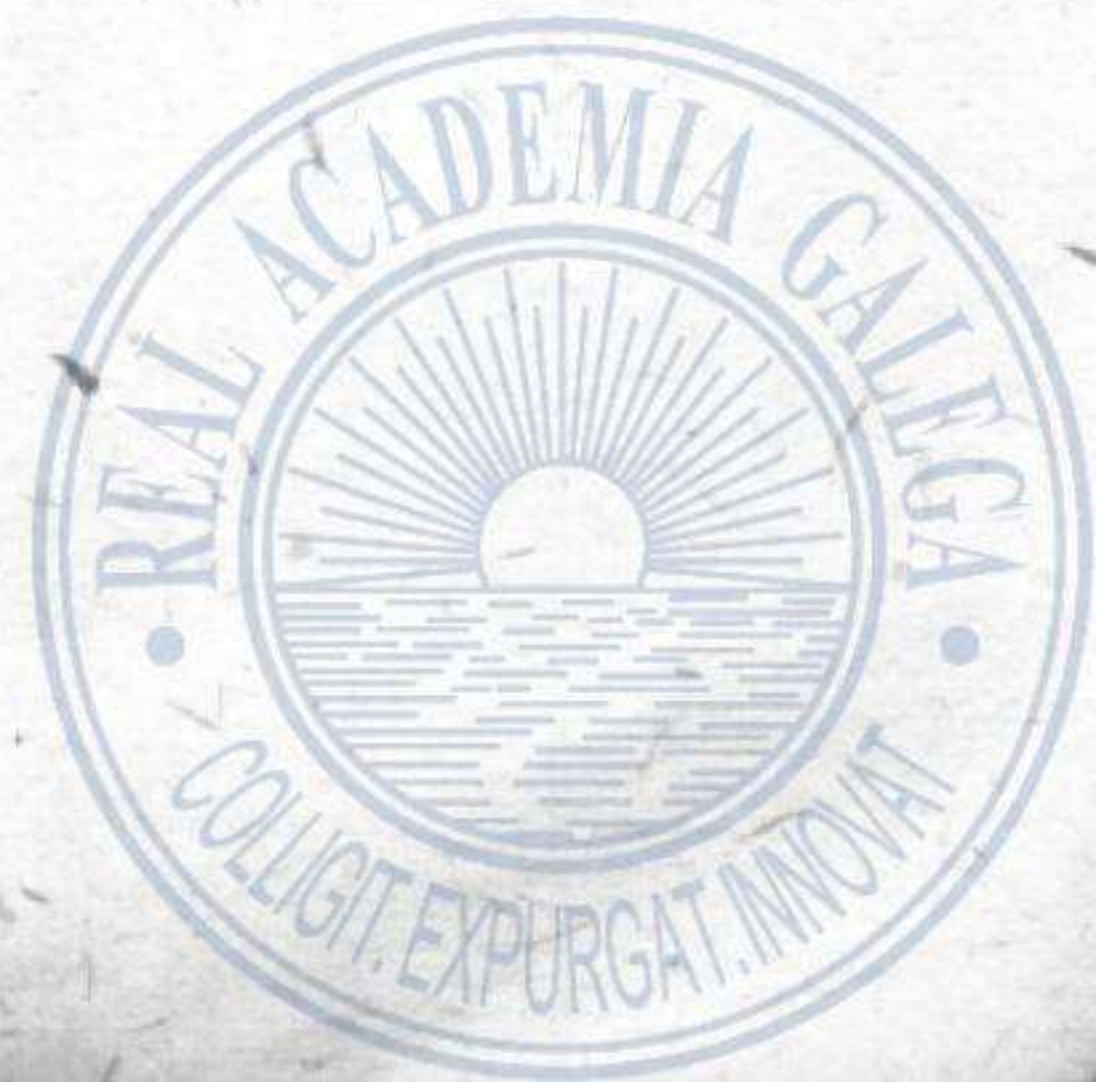
El día menos pensado
el gremio muere *afamado*
sí, se muere, sí señor.

Hay una gran temporada
está la mar tan picada
por ser propio de estación,
que guardando mil temores
no salen los pescadores
ni afuera de San Anton.

No solo los coruñeses
se quejan; los mugardeses
los de Redes y Cayon,
piensan, temen y sospechan
que hay algunos que les echan,
por ódio, una maldición.

Señor, si la cosa es rara;
ni con *limpio* ni con *vara*
ganan un maravedí.

Así están como un alambre;
se mueren todos de hambre
los de fuera y los de aquí.



Aunque tienen mucho orgullo,
pregúnteselo al *Pigullo*,
al *Tiñoso* y á *Sarten*;
y verá como le dicen
que de su suerte maldicen
por siempre jamás amen.

En estos tiempos de nieves,
antes jamás los percebes
les dejaban de dar pan:
no faltaban camarones,
ni melgachos, ni *piones*,
que les cumplieran su afán.

Bien saben los pescadores
que están los *conservadores*
hambrientos de *calamar*
pero este les dá camelo,
porque conoce el anzuelo
y no se deja pescar.

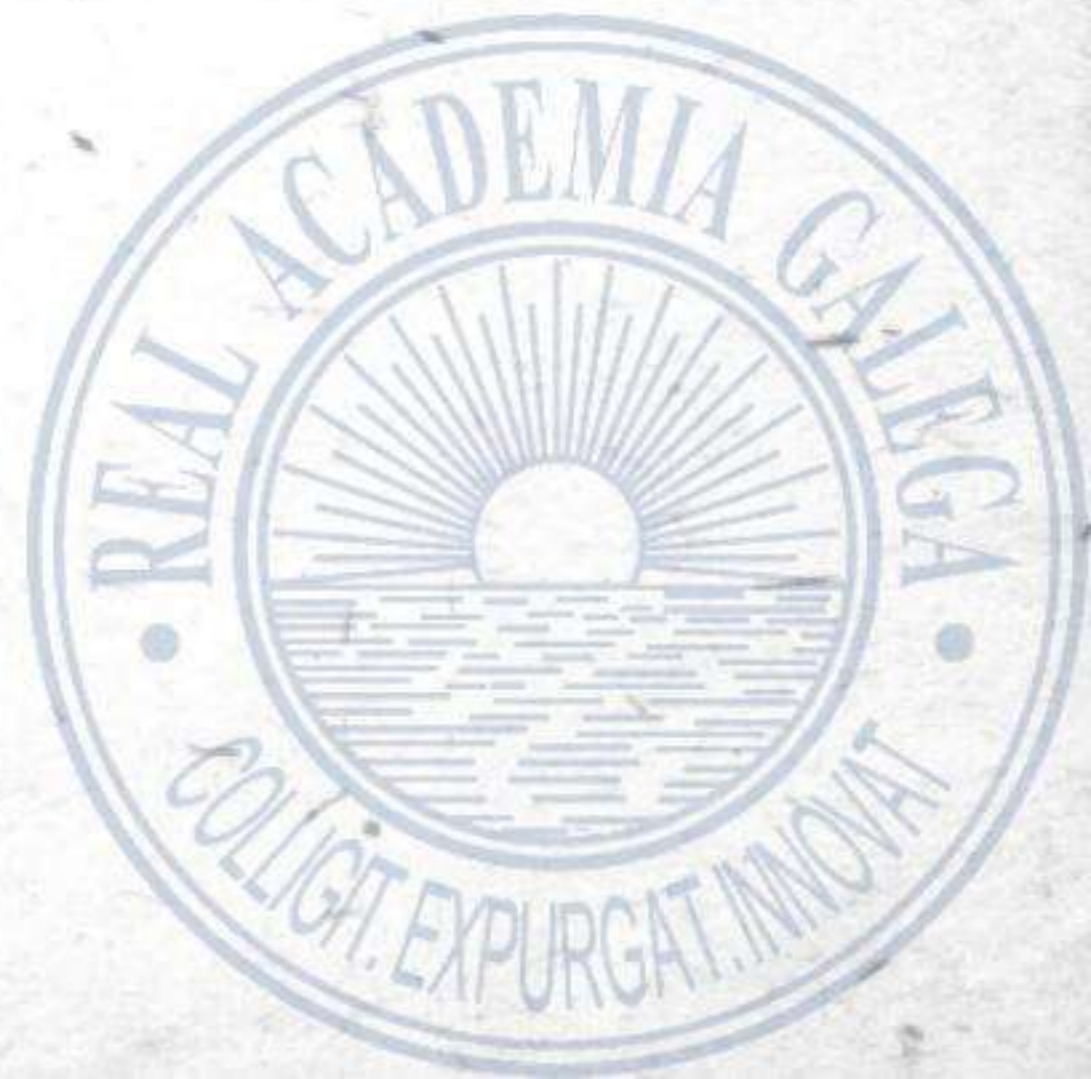
Hay otros descamisados
que piden desaforados
que solo un *pato* les dén;
pero como es *alamático*
el *conmutativo* acuático
del anzuelo huye también.

En fin, la miseria es tanta,
que nadie, señor, la aguanta;
todos se ven *langrear*.

Tan perdido está el oficio
que el camino del hospicio
tendrán luego que tomar.

Y no para aquí el tormento:
sino que el *auntamento*
ya no nos puede *tragar*.
Al pescado algo atrasado
le achaca que está pasado
y lo vá á decomisar.

Nosotras cruces hacemos,



pero como no sabemos
hacerlas de orden real,
hacemos cruces en balde;
pues no sirven á un alcalde
que no es nada liberal.

Los mismos fomentadores
tratan que los pescadores
luego acaben de *espichar*;

Pues por la capitania
les han prohibido un dia
la *parrocha* de pescar.

En fin, señor, á usted vengo,
porque confianza tengo
de que me querrá servir.

Pues cuanto usted quiere alcanza,
puedo tener la esperanza
de mi anhelo conseguir.

Por lo tanto, señor, quiero,
mejor espresado, espero
que abonance la estacion.

Y que hable á los concejales
acerca de nuestros males
y nos tengan compasion.

Y si alguno se opusiera
hay una clara *lumbera*
que de nuestra parte está,
que si hay que hablar, elocuente
como con cierto expediente
de fijo... se callará.

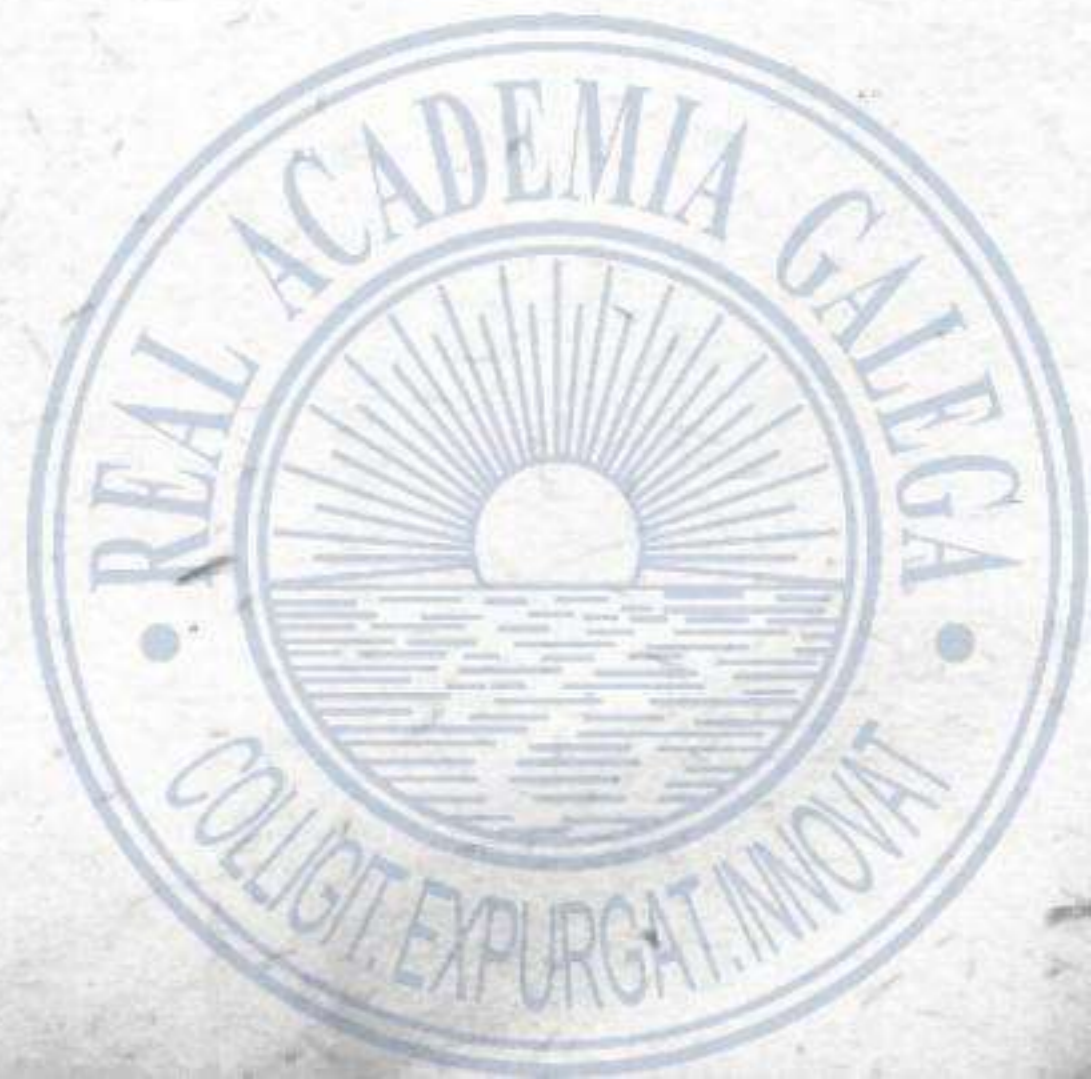
Carnaval. Basta, basta ya Canaria.
Eres una reaccionaria.

Canaria. No lo crea, no señor.

Carnaval. Bueno, véte; lo pedido
ya no lo echaré en olvido.

Canaria. Muchas gracias, buen señor.

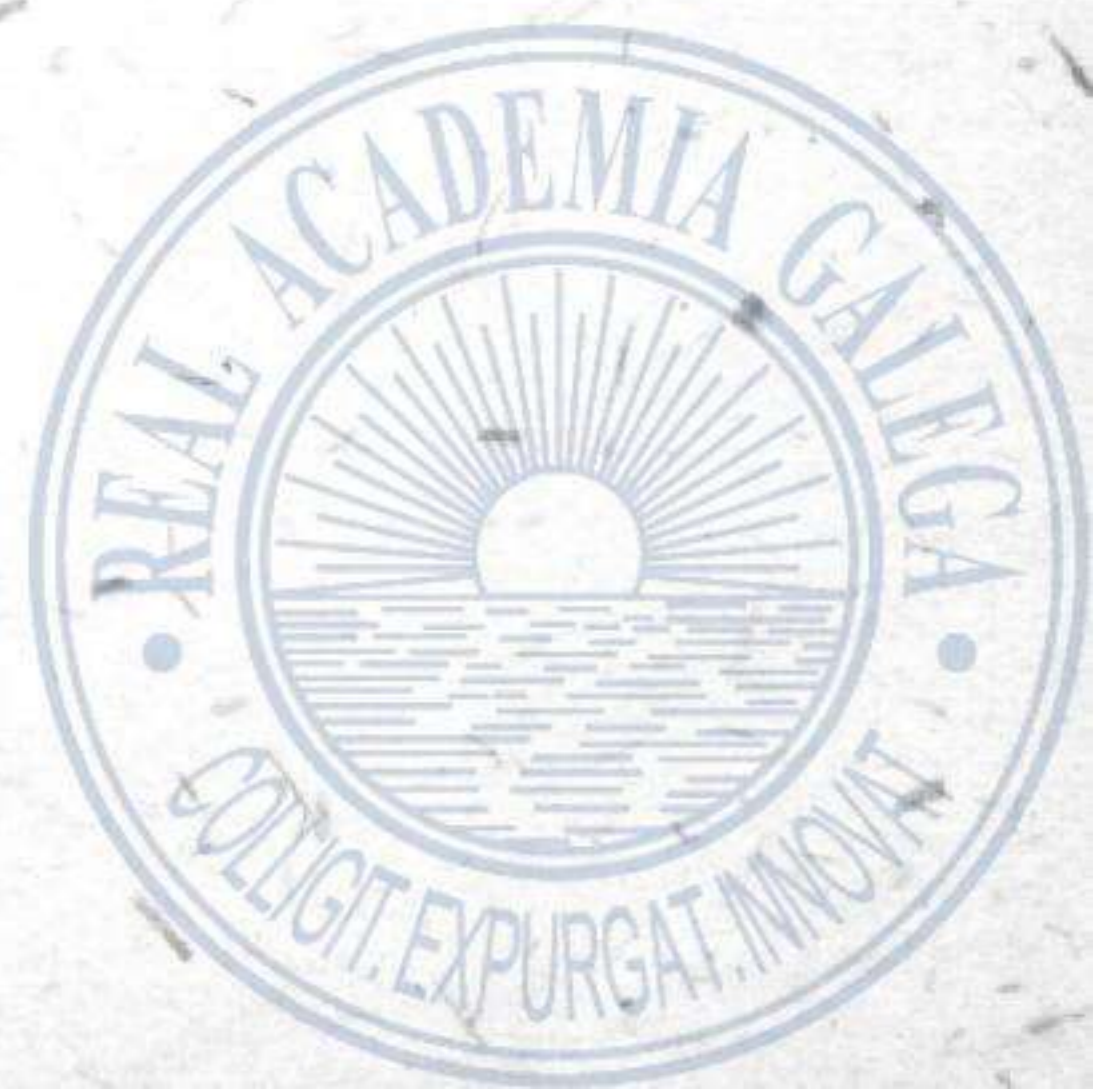
Váse.



Escena VI.

Dichos menos la canaria.

- Carnaval.* Qué mujer, qué tarabilla,
si el despedirla no acuerdo
seria capaz de hablar
sin cesar el año entero.
- Locura.* Y qué intencion en sus frases...!
- Cuaresma.* ¿Intencion? Direis veneno
como el de todas las lenguas
de lo más bajo del pueblo.
- Carnaval.* Mas, ahí vereis; su importuna
visita fué tan á tiempo,
que ahora que se ha marchado
declaro que la agradezco;
porque si no hubiese entrado
de fijo me hubiera muerto,
sin repartiros mi herencia
ni despedirme del pueblo.
- Cuaresma.* Gracias á que ya se fué.
Ahora lo que primero
debeis hacer...
- Carnaval.* Qué?
- Cuaresma.* Entregarnos,
si quereis, el testamento.
Teneis tiempo á despediros
despues con calma del pueblo.
- Carnaval.* Comprendo, si; por si acaso
me alargo en hablar y muero...
Pero os lo voy á dictar.
Conque vos id escribiendo, (A la Locura)
pues tengo el pulso alterado
y no es mucho lo que veo.
- La Locura, escribe.* En nombre de las filloas,
de las flores y buñuelos;
en nombre de los lacones
y del tinto del Rivero,



que es á lo que devocion
 mas predilecta poseo,
 declaro que en este instante
 que conozco que me muero,
 usando mis facultades
 intelectuales y el derecho
 de poder dar á cualquiera
 cuanto actualmente poseo,
 hago constar que á mi hermana
 la Locura, por aprecio
 que siempre la he dedicado,
 lo que seguirá le dejo.

Un catre de lona usado,
 mas bien que usado, ya viejo,
 cuya tela sirvió un dia
 no de vela, de remiendo
 á una vela del *ponton*
 que en no muy lejano tiempo
 declaraba en la bahia
 la falta del *Lazareto*.

Un reloj que dá la hora
 pero que regula el tiempo
 segun conviene á los fines
 de un prójimo betancero.

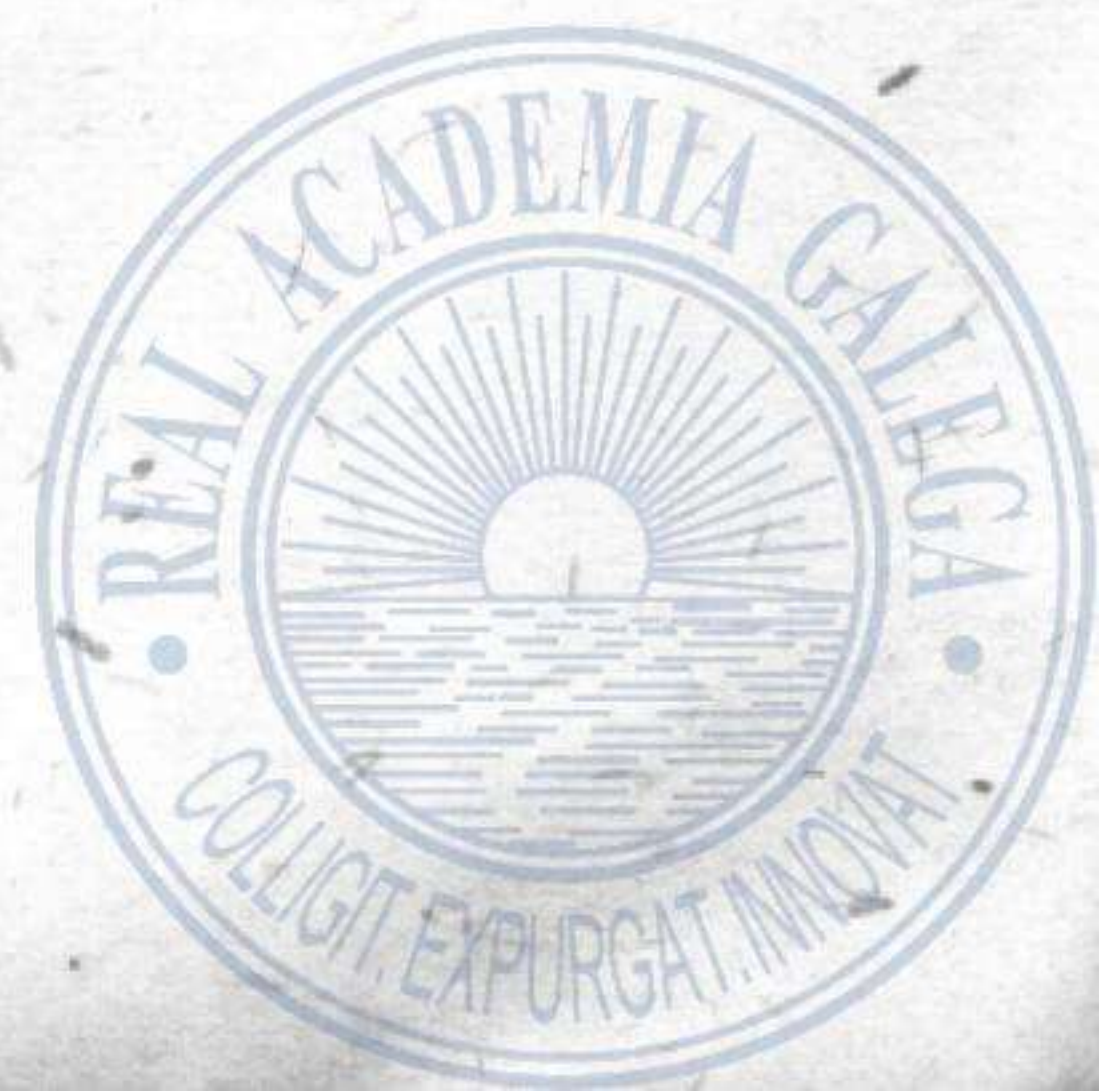
Otro de ménos valor
 pero de mucho más precio
 que el reloj de la fachada
 del palacio del Gobierno.

Una obra en que se trata
 de *dársenas* y otros excesos,
 publicada por la Junta
 de ciertas obras de un puerto.

Un *repporter*, como llaman
 ahora á los noticieros,
 para que ciertos periódicos
 que son sensatos y sérios,
 no incurran en las censuras
 de otro periódico *neo*.

Unos cuantos concejales
 para cierto Ayuntamiento,
 enemigos de subastas
 y amigos de pescar perros.

Una *pulga* con fajin



que les pica hasta los huesos
á unos cuantos empleados
y á unos cuantos estanqueros.

Un camacho, mejor dicho,
por ser más propio, un *esqueiro*,
para encender tagarninas,
que el Estado vende al pueblo.

Unos cuantos empleados
para el ramo de correos,
que no den lugar á quejas
en los clamores gallegos.

Un edificio sencillo
que cueste poco dinero,
que á los coruñeses preste
servicios de *matadero*.

Una piedra, no la piedra
filosofal, la que há tiempo
al municipal palacio
espera servir de asiento.

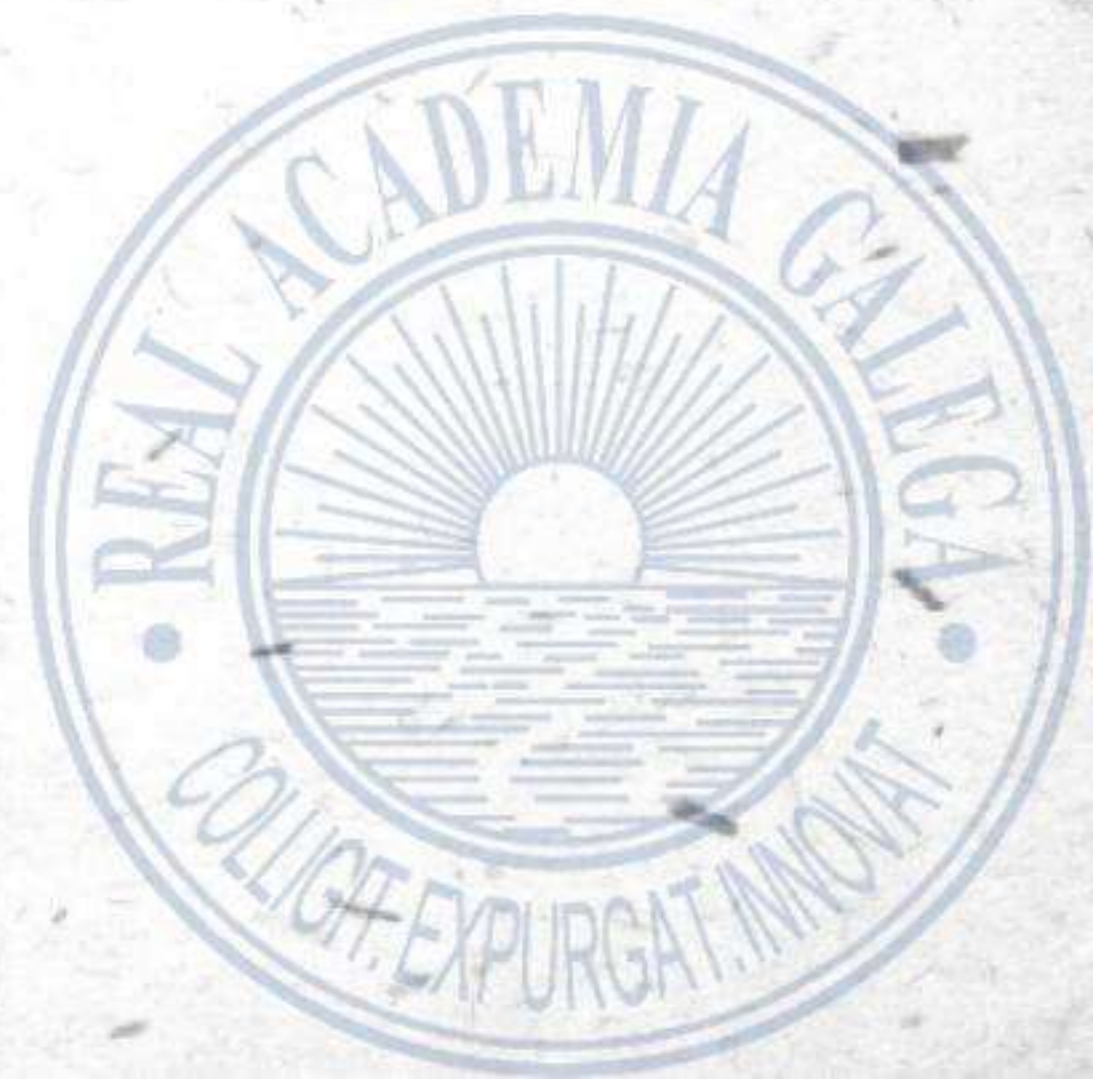
Un *tran-via* que recorra
todo el herculino pueblo,
un *servicio de limpieza*
y un *servicio de bomberos*.

Un gobernador civil
de inolvidable recuerdo,
que funda una *casa-cuna*
que se ha quedado en proyecto.

Un *acueducto* que está
en vias de ser un hecho,
pero cuyo estudio sufre
influjos de un fuerte sueño,
para que surta de agua
en verano y en invierno
á los pobres coruñeses
que á veces están bebiendo
agua nada cristalina,
agua que más bien es cieno.

Un reglamento también
para el servicio doméstico.

Un gabinete de análisis
municipal, que con eso
no serán tan cristianos
los señores taberneros;



y muchos más alquimistas
que venden nuestro alimento,
no nos podrán engañar
dando gato por conejo.

Un nuevo *alcantarillado*
cuyo sistema moderno
ha de aumentar la pecunia
del exhausto Ayuntamiento.

Un tomo de higiene pública,
que mil protestas haciendo
está contra ciertas calles,
donde se encuentran viviendo
familias muy numerosas
en compañía de cerdos.

Locura.

Pero, Carnaval, por Dios,
con tal tono vais diciendo
el legado que me haceis,
que, con franqueza, sospecho
que mas bien es una crítica
y no un formal testamento.

Además os olvidais
que há rato estoy escribiendo,
y se me cansa la vista
y se me cansan los dedos.

Carnaval.

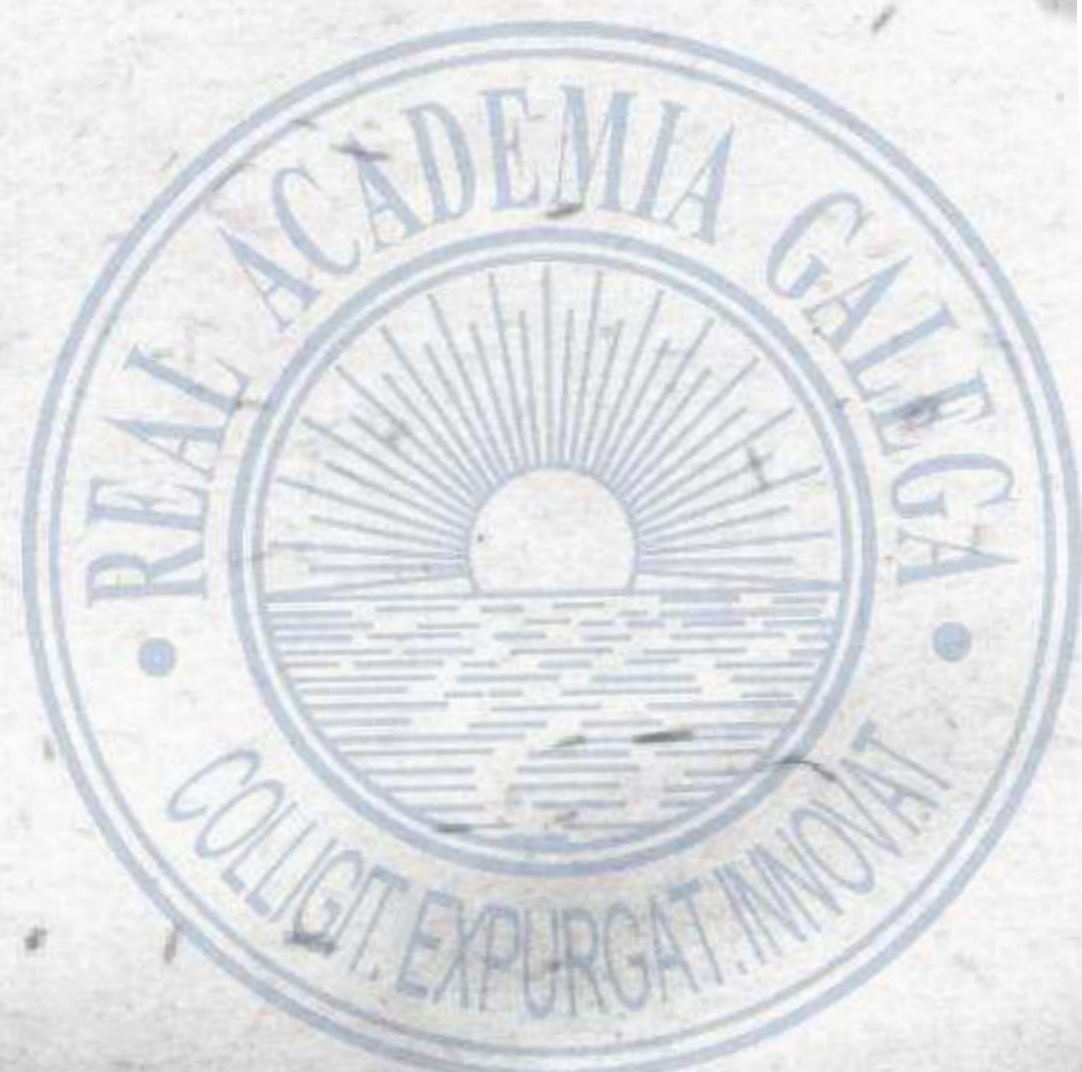
Perdonad: no me fijaba.

Suspendamos un momento,
y mientras que descansamos
que canten un poco estos. (*Por el coro.*)

CORO.

Ya las alegres horas
del loco imperio del Carnaval,
ññas, encantadoras,
ya se marcharon por nuestro mal.

Falleció Momo
por desventura,
y la amargura
que nos dejó,
Baco endulzara
con tanto zumo
que como el humo
se evaporó.



De bromas y de danzas
solo el recuerdo nos queda ya;
sin sueños ni esperanzas
ay, cómo el alma vivir podrá?

Solo Cupido
con los amores,
nuestros dolores
puede calmar.

Hermosas niñas,
de negros ojos,
nuestros anteojos
no desairad.

Carnaval.

Vamos, pues, á continuar,
Locura, nuestra faena,
porque siento que se marcha
como el vapor mi existencia.

Roque.

Dánme vosas señorías
para entrar á sua licencia?

Cuaresma.

Otro importuno.

Carnaval.

Adelante.

Roque entra

Todos boas noites teñan.

Escena VII.

Dichos y Roque.

Roque.

Eu chámome Roque
de Couto Penela,
eu son un veciño
do monte da Grela;
é debo decirlles
con toda franqueza,
que veño do monte
votando candea.
Nin teño polainas,
nin teño monteira,



De bromas y de danzas
solo el recuerdo nos queda ya;
sin sueños ni esperanzas
ay, cómo el alma vivir podrá?

Solo Cupido
con los amores,
nuestros dolores
puede calmar.

Hermosas niñas,
de negros ojos,
nuestros anteojos
no desairad.

Carnaval.

Vamos, pues, á continuar,
Locura, nuestra faena,
porque siento que se marcha
como el vapor mi existencia.

Roque.

Dánme vosas señorías
para entrar á sua licencia?

Cuaresma.

Otro importuno.

Carnaval.

Adelante.

Roque entra

Todos boas noites teñan.

Escena VII.

Dichos y Roque.

Roque.

Eu chámome Roque
de Couto Penela,
eu son un veciño
do monte da Grela;
é debo decirlles
con toda franqueza,
que veño do monte
votando candea.
Nin teño polainas,
nin teño monteira,

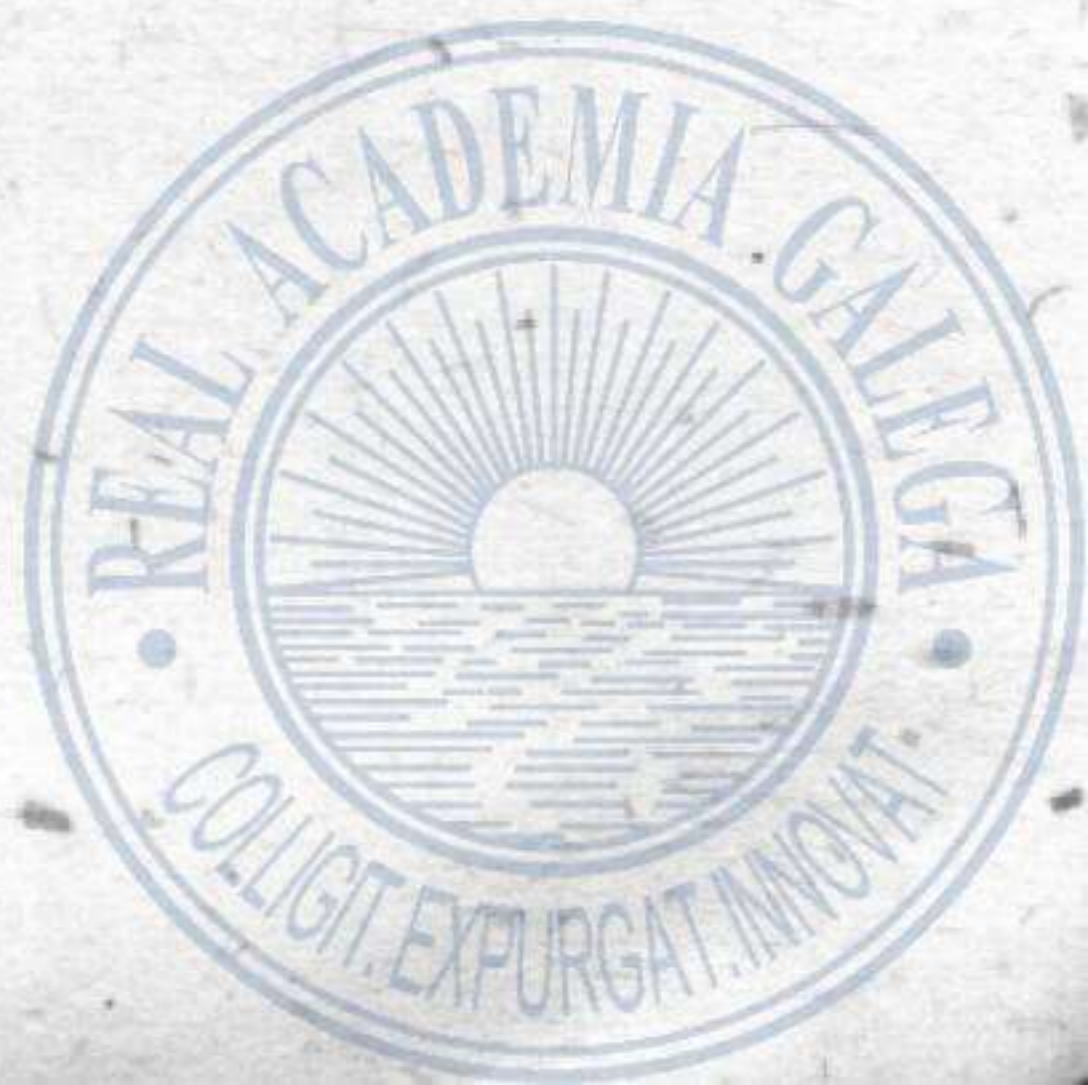


nin teño camisa,
 nin teño chaqueta;
 á roupa que visto
 prestada busqueina
 en cas do meu tio
 Xan das Mingarellas,
 que é solo ó que pode
 no monte da Grala,
 se fora vicioso,
 mata-chapreira,

Pois ven; eiqui veño
 en nome d' aldea,
 c' unha acta mas limpa
 q' unha betanceira,
 cal van á os Madriles
 os amos das terras
 que votan os pobos,
 contra á sua idea,
 pra c' os intereses
 de patrea defendan,
 á espoñer enoxos,
 á espoñer mil queixas.

Anq' eles ó agosto
 fan pra á sua ralea,
 e moy logo olvidan
 palabras que deran,
 eu teño, señores,
 algunha concencia,
 é á mais, son do pobo
 que sofre é que pena,
 é veño disposto
 sin pelos na lingua,
 nin gardando medo,
 á espoñé-las queixas.

Que non coide naide
 qué á min me domean
 antoxos de cregos
 nin outras infruencias;
 naide deprocate
 que á min me poideran
 facer que calase
 con necias promesas,
 de dar-me un emprego



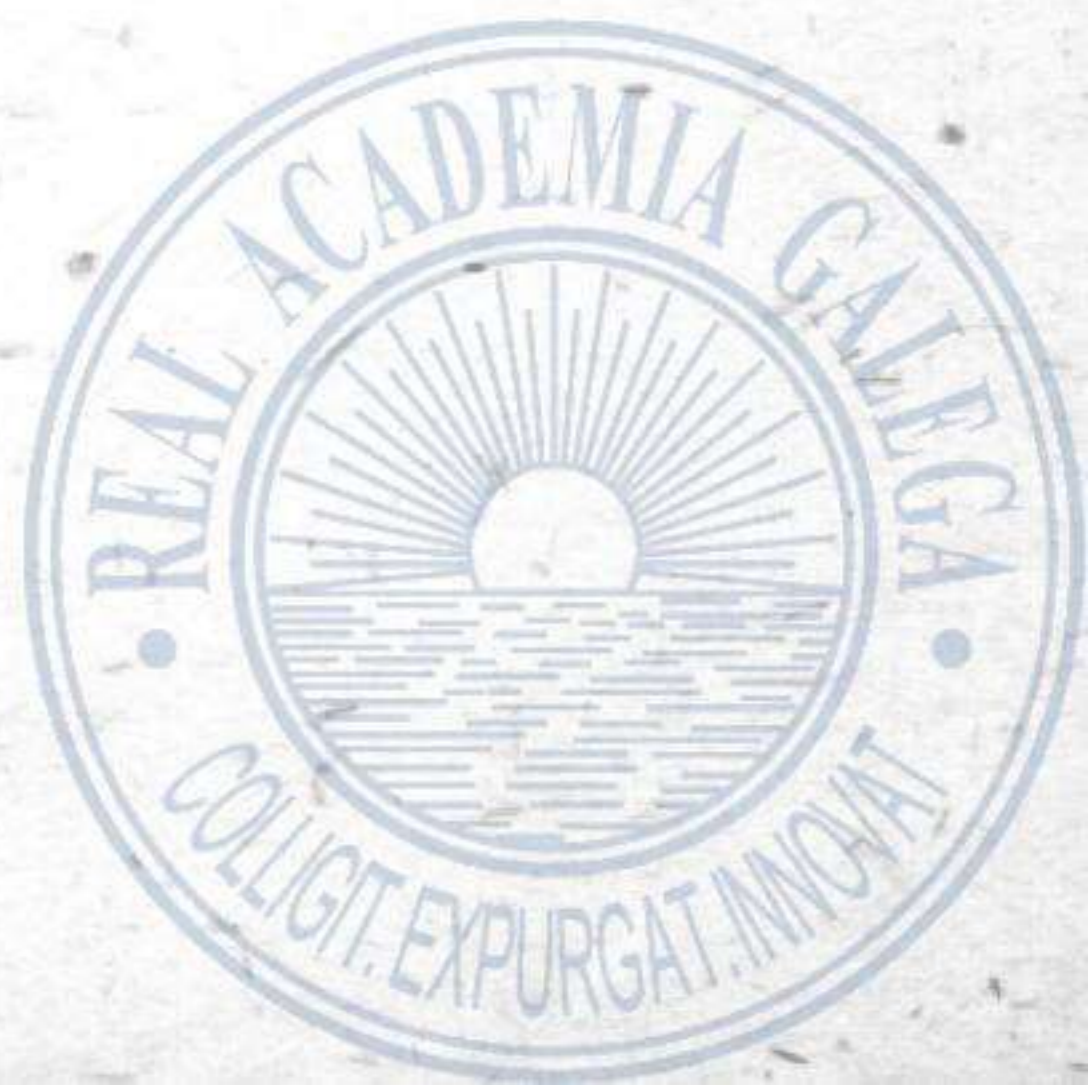
de duas pesetas;
 que tal naide coide, . . .
 que naide s' atreva
 nin siquera en sonos
 á dar-me tal mengua.

En son dos do Couto,
 d' aquela ralea
 que soupo honrar sempre
 á rexion gallega;
 e basta: non quero
 darm' á min manteiga.

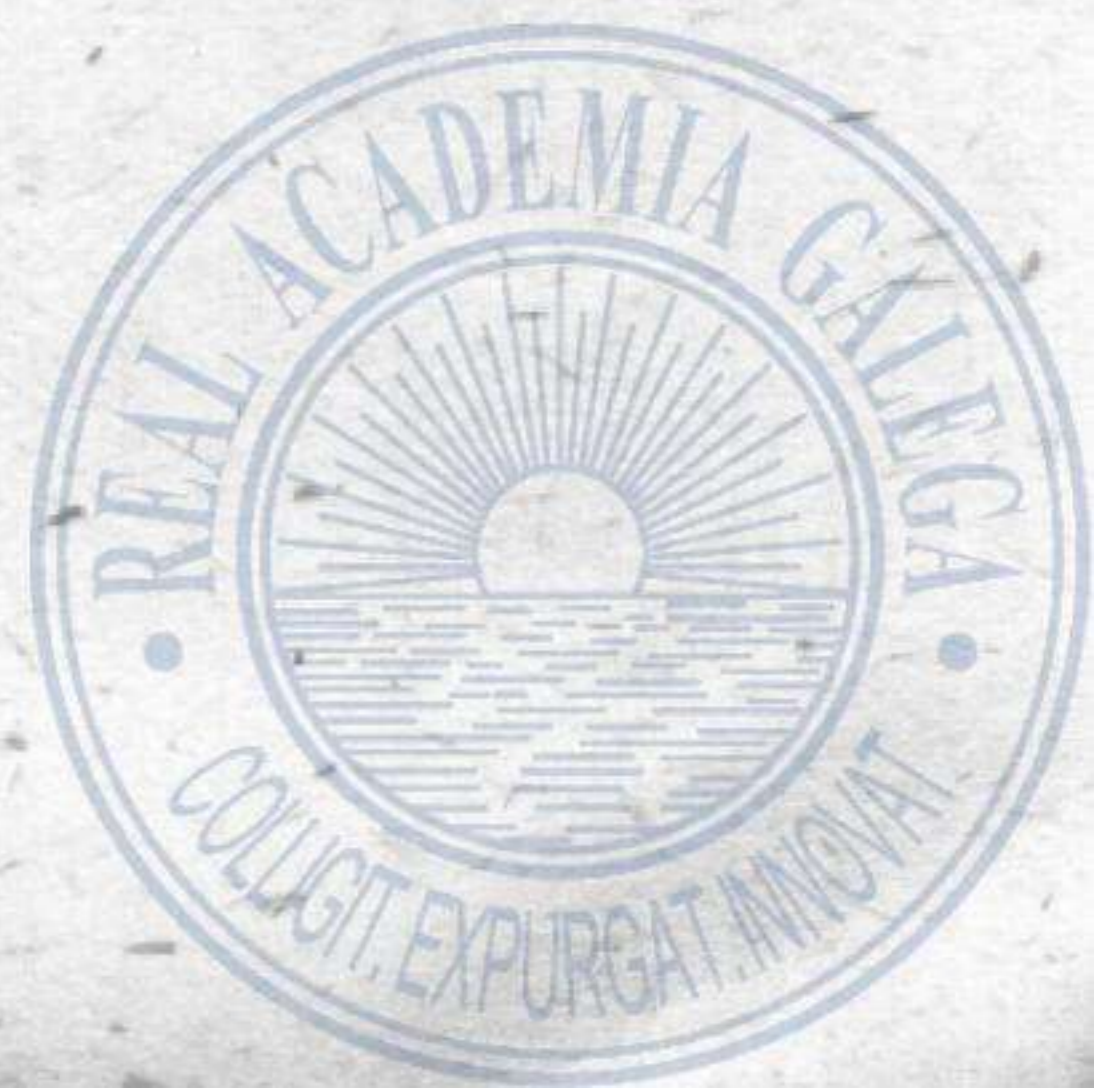
Aló po-lo monte,
 aló po-l' aldea,
 —agora ó discurso,
 señores, comenza—
 cundeio tanto ó vicio,
 que causa miseria.

Antes as costumes
 eran tan modestas
 que calquera probe
 vivir ven poidera,
 pro agora as costumes
 que chaman modernas
 —vállachas ó diaño,
 nunca eiqui viñeran—
 acaban cos cartos
 que lle é unha desfeita.

Agora os rapaces
 inda d' idá tenrra,
 os mesmos neniños
 que chupan—á teta,
 s' antes tendo un carto
 formaban—a idea
 de comprar *molete*
 na primeira feira,
 entre'os homes oxe
 véñse com' alternan
 tomando o *pucheiro*
 na cas de Sabela.
 N' han de ter camisa
 pra un dia de festa
 os tales rapaces
 qu' hay oxe n' aldea,



pro desvergonzados
 lucen á cadea
 y-o reló de prata
 con moita fachenda.
 Se riñen, n' hay *trompis*
 com' antes, nin leña;
 sacan-os *trabucos*
 da sua faltriqueira,
 é *pun, pun*, sin medo
 rompens-as moleiras.
 ¡Habrá condanados!
 ¡Qué tempos, puñesflas!
 ¡Qué estelos chegaron
 hastr-á nosa terra!
 E non pára ó conto
 n'estas bagatelas;
 inda hay mais, señores.
 O fillo de Andrea,
 qu' aprende na vila
 á votar medias suelas,
 chegou fai muy pouco
 cunha estratagemá
 pra limpá-los cartos
 que' elle unha milleira.
 Trouxo alá unha cousa
 qué él chama... *roleta*,
 con que á todos deixa
 limpa á faltriqueira.
 Vai sacando escote
 ó fillo d' Andrea.
 O pedáneo cala...
 O Xuez tolera...
 —Ay, Jasus me valla,
 qué lingua, qué lingua.
 Respeuto as rapazas,
 n-hay gran diferencia
 dos mozos do dia:
 tamen saben elas
 facer certas cousas
 qu' os homes reventan.
 Moy poucas mocañas
 se topan que seipan
 un simpre remendo



votar-á monteira;
 pro elas en cambio
 de coté s' arreglan,
 é vëns-os domingos
 no adro da igreſia
 cos mozos troulando
 óu beilando á muiñeira,
 lucindo tal luxo,
 con tanta magencia
 que' as mesmas señoras
 envidia lles déran.
 Quen-as ve na calle
 non coida que teñan
 defeutos é faltas
 de gran trascendencia;
 pro as tales neniñas;
 cando están na éira
 costalles traballo
 remove-la terra.
 Na malla é sabido
 que sin forzas quedan;
 non saben cos allos
 formar unha reſtra:
 e solo ó traballo
 que fan mais contentas,
 é irse pra ó monte
 á pastar-as ovellas.
 Non quero falarlle
 de moitas gabelas
 que sofren-os probes
 veciños d' aldea;
 non quero mentarlle
 da xente d' igreſia
 os miles abusos
 que quizais xa seipa.
 Por tanto, aquí veño
 con tanta modestia,
 á pedir á suas
 grandes infruencias
 qu' alcancen dos homes
 que' o mundo gobernan,
 leises liberales
 é leises discretas,



qu' un tanto remedien
 á fame é miseria
 dos míseros probes
 que viven n' aldea.
 Ben sei qu' o siñore
 de Carnestolendas
 consigue ó favore
 con tal de que queira.
 Vosté qu' as neniñas
 da vila é d' aldea
 revolveull-os cascos
 en esta quincena
 é volveunas tolas,
 pro de tal maneira
 qu' algunha... n' o digo
 porque poida qu' ela
 co dito ll' abonde
 pra que ben m' entenda;
 Vosté qu' astra os homes
 tamen á moleira
 lles encheu de vento
 durante estas festas,
 non dudo que poida
 con tal de que queira
 cumprir ó que pido,
 pois xustiza encerra.

Carnaval. Del bueno de Roque
 de Couto Penela,
 vecino del monte
 llamado da Grela,
 ya quedo enterado
 de lo que desea,
 y debo decirle
 con toda franqueza,
 que lo que pretende
 tal justicia encierra
 que de conseguirlo
 le hago promesa.

Roque. Mil gracias, siñore,
 á suas mans beixa...

Carnaval. Tranquilo y confiado
 vaya el de la Grela.



Locura. Adios, adios, Roque
de Coūto Penela.

Roque. A os pés de vostedes
Locura é Cuaresma.

Escena VIII.

Dichos menos Roque.

Cuaresma. ¡Que tarabilla, señor!
creí que nunca acababa.

Locura. Pues no fué desagradable
su relacion, aunque larga.

Cuaresma. Os ha divertido á vos?
No es extraño, sois tan sandia
que cualquier cosa os divierte
aunque sea una gansada.

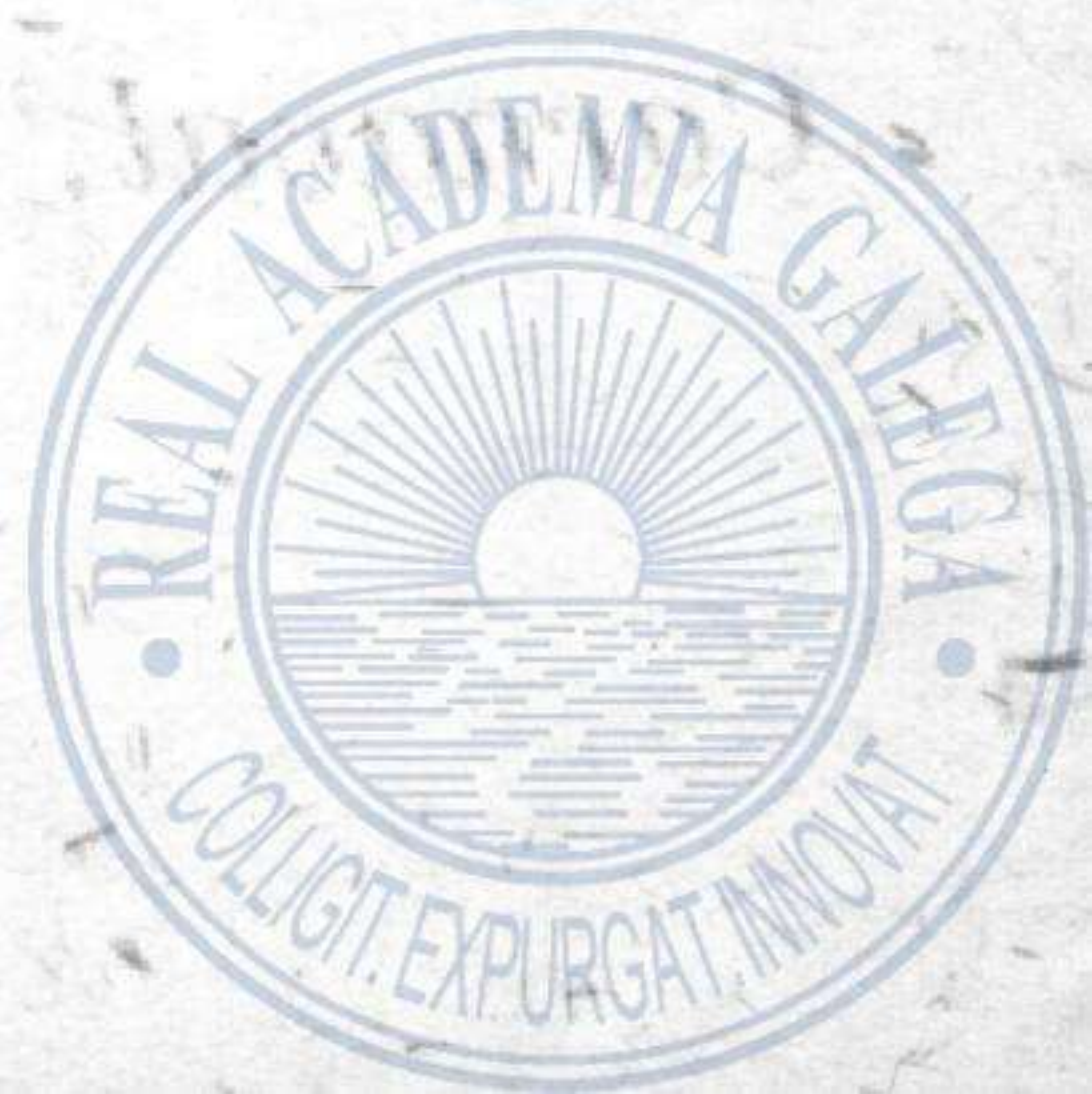
Carnaval. Ya me lo temia yo.
Teneis guerra declarada
y es imposible esteis juntas
sin que suenen estocadas.

Vamos á seguir locura,
nuestra faena empezada
á ver si paz hay así,
á ver si así reina calma.

Locura. Ya escribo lo que dictéis.

Carnaval. No pienso ya aumentar nada
á vuestro legado, pues
si antes mas preponderancia
ha alcanzado mi fortuna,
hoy, Locura, es tan escasa
que mi esplendor y grandeza
encubre una pobre farsa.

Asi, pues, lo que yo os dicte
ahora, será una manda
en favor de la cuaresma
que debe hacerle gran falta.



Locura.

Dictad, pues.

Cuaresma.

(Aparte) Vamos á ver
qué constituyee en sustancia
el legado que me hace,
aunque sospecha fundada
tengo que no será digna
de que yo les de las gracias.

Carnaval.

Escribid, pues, Locura,
hermana mia,
que á la Cuaresma lego
porque es amiga,
muy conservados
un quintal de xurelos
escabechados.

Para tanta vigilia
como previene,
otro quintal de pastas
y otro de aceite;
si no le basta
otro quintal de aceite
y otro de pastas.

Una corte le dejo
de sacristanes
y un ejército entero
solo de frailes.

Ole, morena. (*A la Cuaresma*)
me parece que puedes
quedar contenta.

Un cajon de rosarios
y otro de cruces,
á Urioste le he hablado
que le dé luces.

Dos colecciones
de apuntes que yo tengo
para sermones.

En dichas notas mias
verá que es digna
de censura, la jóven
que el rostro tiña.

Solo un Apeles
puede con la pintura
ganar laureles.

No la niña que empolva



toda su cara
 lo mismo que un buñuelo
 que se azucara:
 por este medio
 no alcanzará que el hombre
 trague el anzuelo.
 Ni tampoco conquistas
 les aseguro
 por la afición que tienen
 á gastar lujo,
 el hombre anhela
 una muger bonita
 pero modesta.
 Por mis dichos apuntes
 verá que algunos
 jóvenes apreciables
 son unos tunos.

La mayor parte
 son capaces al diablo
 de engatusarle.

En ellos no me olvido
 de las jamonas,
 casadas ó solteras
 ¡buenas son todas!
 pues, todas ellas....
 ¿que diré yo de todas?
 ¡Quién me las diera!

Locura.

Pero, Momo, olvidásteis
 que hais de moriros
 y antes teneis por fuerza
 que despediros.

Las digresiones
 me cansan...

Carnaval.

Yo te pido
 que me perdones.



Escena IX.

Dichos y Calero.

Calero. Se puede entrar?
Carnaval. Adelante.
Cuaresma. Mejor facha de tunante...
Calero. Buenas noches tenga usted.
Carnaval. ¿Que se ofrece, amigo mio?
Calero. ¡Ay, que calamba!
Carnaval. Al ayio;
habla presto.

Calero. Si, hablaré.
Ay, que calamba. Yo vengo,
porque necesidad tengo,
á pedir á usted un favor.

Yo soy el pobre Calero
que me encuentro sin dinero
y en la miseria mayor.

Antes iba yo viviendo,
porque las rifas vendiendo
siempre ganaba un real,
y en mi industria callejera
me olvidaba que viviera
un tiempo en el Hospital.

Pero con gran perjuicio
me han prohibido el oficio
que contento practiqué,
y, señor, ya lo adivino,
tomaré luego el camino
de la casa que dejé.

Al pensar que allí estoy dentro
en la edad en que me encuentro
de sueños y de ilusion,



sin fé, sin placer, ni calma
 hoy se me consume el alma
 y se me parte el corazon.

Antes, cuando en mi bolsillo
 tenia algun realillo
 que pudiera yo gastar,
 aunque feo, le aseguro
 que alguna un amor muy puro
 me sabia declarar.

Mas hoy ven que soy tan feo,
 que ni un ochavo poseo
 y tan pobre es mi vivir,
 ven que soy un pobre diablo
 y si á alguna de amor hablo
 con burla se echa á reir.

Yo confieso sin rebozo
 que nunca seré un buen mozo
 para causar ilusion,
 mas de mis disposiciones
 dí pruebas en ocasiones
 de ser un buen comadron.

Y si por mi facha humilde
 pudiera haber quien me tilde
 de tener poco de aquí,
 le probaré que soy listo:
 ¡por vida de Jesucristo
 nadie me la pega á mi!

Carnaval.

Pero en suma, buen Calero,
 tu que pretendes.

Calero.

Yo quiero
 que me dé su proteccion.
 Que... me... que... me...

Carnaval.

Que te queme?

Calero.

¡Ay que calamba! No, déme
 alguna colocacion.

Carnaval.

Pues bien, vete confiado
 que ya pondré buen cuidado
 en que un empleo te dén.

Calero.

¡Ay que calamba!



Locura. Calero,
anda.
Cuaresma. Sí, véte ligero.
Calero. Ustedes lo pasen bien.

Escena última.

Dichos menos Calero.

Carnaval. ¿Habrá quien pueda sufrir tanto y tanto impertinente en horas precisamente en que se quiere morir?
Es un bromazo muy fuerte y el alma pone en un hilo, no dejar á uno tranquilo cuando se entrega á la muerte.
Ya lleno de enojo estoy, y antes que otro me coarte, á morir á cualquier parte sin detenerme me voy.
Mis momentos son postreros, contadas están mis horas; por lo tanto, adios, señoras; buenas noches, caballeros.

FIN.



